

nidad, y hasta dónde pueden alcanzar sus desastrosas consecuencias.

Se nos habla de una madre virgen, y se dice que el hermafroditismo es el estado normal de los seres; ¿por qué no inventan los positivistas un padre virgen, puesto que hay la misma razón para el hombre y para la mujer: el estado normal de los seres de que nos habla Audiffrent?



CAPÍTULO III

Escuelas positivistas é independientes.
Stuart Mill.—H. Spencer y otros positivistas.
Criticismo y Neokantismo.
Psicología fisiológica.

I

AL desarrollarse el positivismo en Inglaterra, tomó el carácter de independiente; y siguió viviendo por cuenta de los filósofos Stuart Mill, Spencer y algunos otros.

Se ocuparon los positivistas ingleses principalmente en las cuestiones de economía política y social, de psicología, de lógica y de moral. En lógica y psicología, la doctrina de Mill es un empirismo positivo-escéptico; en moral, es el utilitarismo; en política, el radicalismo y el individualismo; en ciencia social, el socialismo moderado.

Stuart Mill tuvo una vasta erudición; le faltaba, sin embargo, la intuición que caracteriza á los verdaderos filósofos.—Por sus tendencias es-

cépticas y sofisticas, se le ha llamado un Hume perfecto (1).

Stuart Mill recibió de su padre, José James Mill, una educación completamente extraña á toda religión.—James Mill creía que las causas primeras y las finales no podían ser objeto del conocimiento humano. En las religiones históricas veía los enemigos de la moral; le repugnaba el dogma del infierno, y su ideal religioso consistía en el perfeccionamiento de la Humanidad. Estas ideas las comunicó á su hijo, encargándole la reserva. Y por lo demás, le crió con una severidad exagerada, y le dedicó con todo empeño al estudio.

En 1823, Stuart Mill se puso al servicio de la Compañía de las Indias Orientales, hasta 1858. De 1866 al 68, fué miembro del Parlamento. Después fué Rector de la Universidad de San Andrés.

En cuanto á la doctrina de Stuart Mill, diremos con brevedad lo siguiente: Dividía la política en Estática social y Dinámica social. Admitía la necesidad de un poder espiritual, distinto del poder temporal y representado por los filósofos. Desechaba la constitución despótica que Comte daba á la sociedad; y le reprochaba que hubiese quitado de la Filosofía social positiva, la economía nacional; y sostenía contra Comte la completa igualdad social y política de la mujer (2). No está de acuerdo con el Maestro en ideas de psicología y de lógica; lo mismo que

(1) Compayre, *La Philosophie de D. Hume*, p. 502.

(2) *Selfs biographie*, 221.

acerca de la observación interna. Le reprocha también que no se haya ocupado en establecer las condiciones que deben acompañar á la demostración; y sin embargo, es partidario del método positivo, y abraza la ley de los tres estados.

En psicología y lógica, sigue el escepticismo empírico y la filosofía de la asociación. Niega todas las nociones universales, la abstracción propiamente dicha.

En cuanto á moral, adopta el utilitarismo; y en 1882, fundó una sociedad utilitaria.—Hace consistir el objeto de los actos morales en la utilidad ó en la mayor felicidad. Esta felicidad es el mayor bienestar posible de todos los participantes, procurado por los esfuerzos de cada uno, en armonía con el todo. La sanción de la moralidad está en la asociación del sentimiento del deber con la utilidad; y proviene de la experiencia que enseña ya lo que es útil, ya lo que es perjudicial (1).

En cuanto á religión, la tenía en sus primeros escritos, no sólo como un error, sino también como un mal; pero en sus *Ensayos póstumos* dice que la existencia de Dios es verosímil y que el orden sobrenatural no debe ser desechado tan á la ligera (2).

Aunque en la parte segunda de este libro nos ocuparemos de impugnar las doctrinas de Mill, no estará por de más decir al presente alguna cosa sobre ellas, con un crítico moderno.

Las nociones y concepciones de Mill son tan

(1) *Nützlichkeitsprincip*. Tom. I, 161-172.

(2) P. 199 et suiv.

falsas, como son equívocas las frases con que las reviste, y atribuye á otros sus propias contradicciones; bastará un ejemplo para probar lo que decimos.

La materia, dice Mill, no es sino la posibilidad permanente de la sensación. Esta materia ¿la ve Mill como objetiva, como existente fuera de la conciencia; ó bien, solamente como una apariencia, como un fenómeno subjetivo? Sus palabras se acomodan á uno y á otro sentido; y su definición de la materia es vaga y embrollada, equívoca y contradictoria. Lo mismo puede decirse de casi todas sus teorías filosóficas; consecuencia del punto de vista escéptico idealista en que el autor se había colocado.

No puede ponerse en duda la realidad objetiva del mundo exterior, sin afirmar los principios establecidos de antemano para sostener la duda.

No puede negarse la existencia de las ideas universales, sin servirnos continuamente de estas mismas á fin de examinarlas.

En cuanto á las contradicciones de Stuart Mill, sigamos el juicio de W. Stanley Jevons, que por espacio de veinte años estudió las obras de Mill; y durante catorce tuvo que discutir sus doctrinas en la Universidad de Londres.

«Ya no es posible, dice Jevons, sufrir en silencio la inmensa opresión y la pesadilla de la mala lógica y de la mala filosofía, que se experimentan en el estudio de las obras de Mill. Casi no hay materia de alguna importancia de la que no haya tratado; y sus decisiones se han tenido por

sus admiradores, como oráculos de un espíritu sabio y lógico..... Mas, por uno ó por otro capítulo la razón de Mill es defectuosa. Sea esto á causa de su educación, ó bien, por el empeño que tuvo en toda su vida, de conciliar la falsa filosofía empírica, con la verdad contraria, siempre resulta que el espíritu de Mill es siempre ilógico. Son á veces tan embrollados sus sofismas, que es indispensable un gran esfuerzo de espíritu para deshacerlos..... Durante los últimos diez años, me he convencido más y más de que la reputación de Mill ha dañado considerablemente á la causa de la filosofía y de la sana educación intelectual. En efecto, nada puede ser tan perjudicial como esas obras desnudas de toda lógica; é impuestas á los estudiantes y á los profesores por la reputación del autor; nada tan funesto, como la influencia ejercida sobre las Universidades por la escuela de Mill» (1).

Víctor Brochard dice á su vez lo siguiente: «Proscribir lo universal es introducir en el pensamiento el desorden y la anarquía. Con esto, no se realiza un progreso; es retroceder y llevar la inteligencia á sus formas inferiores..... La lógica no se salva rompiendo lo universal, sino que se pierde. Su alianza con el empirismo la hace morir, y esta es la falta capital de Mill; haber querido conciliar lo que es inconciliable» (2).

W. S. Jevons trata de demostrar que Mill, en todas las cuestiones importantes, contradice su

(1) *Contemporary Review*, Décembre 1878, 168 et suiv.

(2) *Revue philosophique*, p. 614.

propia doctrina; y que en la lógica confunde todas las nociones.

Herberto Spencer, rival de Mill en su reputación filosófica, fué uno de los principales representantes del movimiento positivista, agnóstico, independiente.

En cuanto á sus teorías, adopta el sistema de la evolución; divide todas las realidades en cognoscibles é incognoscibles; los fenómenos constituyen lo cognoscible, lo demás pertenece á lo incognoscible.

Pretende explicar todo lo cognoscible por la misma ley de la evolución, que todo lo arregla y domina.

En psicología, sigue el sistema de la asociación; y en moral el utilitarismo, fundado en la doctrina de la evolución.

La diferencia entre su sistema y el de Comte, consiste en que el agnosticismo de Spencer es positivo, dice él mismo, y el de Comte es negativo (1). Spencer hace de lo incognoscible el fundamento positivo y absoluto de todos los fenómenos, que procura poner bajo la ley de la evolución. Ve en lo incognoscible la realidad absoluta que no puede asirse, la energía infinita que se manifiesta en los fenómenos, y de la cual todo procede. Por esta parte, está en contradicción con Comte; mas, por la división de lo cognoscible é incognoscible, y por reducir todos los fenómenos á una ley, Spencer se adhiere á la teoría fundamental de la filosofía de Comte.

(1) *Nineteenth Century*, 1884, July, p. 7.

Examinemos ahora los principios de la filosofía de Spencer, sobre lo incognoscible y lo cognoscible.

Según el autor, lo cognoscible no es sino una revelación de lo incognoscible, de la realidad suprema que no puede asirse, y que se oculta bajo lo cognoscible. Todos los fenómenos, con sus modificaciones y apariencias, que se nos presentan en lo cognoscible, se explican por la ley de la evolución, por la cual sobrevive lo más apto, y subsiste la selección natural.

Spencer afirma por una parte, que lo cognoscible es manifestación de lo incognoscible, por el cual se revela; y por la otra, afirma que lo incognoscible escapa absolutamente á nuestro conocimiento. Esto es contradictorio: lo que se nos manifiesta y se nos revela, sea de la manera que fuere, nos es necesariamente conocido; es, por tanto, un error llamarle incognoscible.

Spencer encuentra lo incognoscible en todos los fenómenos, en el sujeto, en el objeto, en el espíritu, en la materia, etc.; y lo tiene por la sola y misma substancia incognoscible, unidad y realidad suprema, el fundamento de todo ser.—Confunde, pues, la idea abstracta de lo universal, con la idea concreta de lo individual.

Semejante teoría halló enemigos hasta en los admiradores de Spencer, como Huxley y Littré. Por otra parte, F. Globet d'Alviella, soberano, gran inspector general, ha dicho á sus hermanos .: presentes y ausentes, que lo inconmensurable de Littré y lo incognoscible de Spencer, son las ideas más propias para representar al dios

de los francmasones, al arquitecto supremo (1).

G. H. Lewes no se contentó con lo incognoscible de Spencer, sino que distingue entre lo conocido, lo no conocido y lo incognoscible, diciendo que sólo este último es el que no tiene que buscarse.

Sostiene que los movimientos nerviosos y los diversos estados de conciencia no presentan sino una doble faz del mismo hecho, semejantes á los lados convexo y cóncavo de una misma curva; y que el sujeto que conoce y el objeto conocido son dos fases de un mismo fenómeno (2).

George Juan Romanes fué uno de los principales partidarios del sistema de la evolución. Trata de demostrar que entre el hombre y la bestia no hay diferencia esencial, sino solamente gradual; y pretende demostrarlo por la teoría de los conocimientos que llama receptual y preconceptual. El conocimiento receptual no supone necesariamente la reflexión y la conciencia, en el sentido estricto de la palabra; y se halla en el animal. Los animales poseen la noción de causalidad. Y el conocimiento receptual se transforma gradualmente en conocimiento conceptual. Esto lo demuestran, dice Romanes, la psicología en la evolución intelectual del niño, que pasa de uno á otro conocimiento; y la filología, que establece paleontológicamente idéntica transición gradual entre todas las razas humanas.

El grado que sirve de tránsito entre el conocimiento receptual, puramente representativo, y

(1) *Bulletin du suprême Conseil de Belgique*, 1884, ps. 49 et suiv.

(2) *Revue Philosophique*, 1876, II, p. 259 et suiv.

el conceptual, reflejo y consciente, se llama pre-conceptual (1).

La propiedad distintiva del conocimiento intelectual, por oposición al conocimiento sensible, consiste, según Romanes, en la percepción consciente de relaciones de semejanza ó diferencia, entre el objeto y el sujeto, ó entre diversos objetos. Pues bien; esto constituye una diferencia esencial entre el conocimiento específico del hombre y el conocimiento sensible que le es común con el animal.

Al desarrollarse en el niño la vida intelectual, se supone necesariamente la extensión del conocimiento sensible y de la vida animal en que se desarrolla; pero de aquí no se sigue que aquella vida intelectual no constituya sino un grado más elevado de la misma naturaleza esencial. La conciencia del yo prueba que hay una facultad nueva esencialmente distinta de los conocimientos sensibles. También se engaña el autor al asegurar que las ideas propiamente generales penden del lenguaje, y de que un perro, v. gr., obre en conformidad con las palabras de su dueño, no se sigue que entienda el sentido de esas palabras, como Romanes pretende, sino simplemente que la impresión sensible que entonces recibe el animal despierta en su memoria, en virtud de una asociación de representaciones, otras determinadas que á su vez provocan tal ó cual manifestación exterior (2).

(1) *Mental Evolution inman. origin. of human faculty.* (1888).

(2) Gruber, *Le Positivisme.*

Ernesto Haeckel imprimió á la doctrina de Darwin de la evolución el monismo materialista. Toda la naturaleza, dice aquél, está penetrada de un espíritu divino. La fuerza y la materia son los dos principios primitivos de toda existencia (1). Los átomos, como centros de fuerza, poseen un alma constante y están dotados de movimiento y sensibilidad. Por sus reencuentros fortuitos y sus combinaciones múltiples, de estas almas de átomos se forman las almas moléculas inorgánicas, los protoplasmas moleculares y orgánicos; y de éstos resultan las almas células. El alma humana es la suma de todas las funciones, el conjunto de las fuerzas de tensión de las células nerviosas, é históricamente es una diferenciación del alma de los monos (2).

La variabilidad, la herencia, la modificación de los tipos y la lucha por la existencia no prestan al sistema de Darwin y de Haeckel la fuerza que se pretende. La variabilidad y la herencia no se hallan en los seres vivientes sino en número muy reducido. La selección artificial, en sus esfuerzos para modificar y perfeccionar los tipos, se estrella contra límites infranqueables, por la tendencia constante á volver al tipo; lo cual anada aquellos esfuerzos.—La selección natural, que camina sin regla, es impotente para producir una transformación de la especie, por una acumulación de modificaciones sin importancia; la especie siempre conserva su carácter. Por otra parte, la experiencia contradice la transfor-

(1) *Antropogenie*, 140.

(2) *Ibid.*, 555, 733.

mación gradual de las especies; porque ni la flora ni la fauna nos presentan las innumerables formas intermediarias indispensables en la transformación gradual, ó sea el tránsito de una especie á otra.

La lucha por la existencia no confirma la teoría de Darwin y de Haeckel; porque los seres inferiores no desaparecen necesariamente en la lucha con los de un orden superior; muchísimas veces los vemos vivir al lado de éstos (1).

En cuanto á la lucha por la existencia, sólo se producen las modificaciones útiles según Darwin; pero esta modificación orgánica se desarrolla progresivamente, y por esto no serían útiles al organismo que las posee, y por tanto deberían desaparecer, sin llegar jamás á constituir un órgano (2).

En cuanto á la selección natural, ésta no explica suficientemente las propiedades morfológicas de los organismos, y esto lo confiesa Darwin (3). Como la mayor parte de las propiedades son de naturaleza morfológica, y la selección natural no tiene gran interés en su formación, es necesario buscar en causas íntimas y constitutivas lo que no puede explicar la selección natural, que no es un factor capital en la aparición de las especies.

En el fondo de todas las demostraciones evolucionistas hay un sofisma, que consiste en inferir

(1) Gruber, *Le Positivisme*.

(2) Kolliker, *Morphologie*, p. 28 et suiv.

(3) Von Hartmann, *Vahrheit und Irrthum im Darwinismus*, ps. 89, 150.

del vínculo ó parentesco ideal de los tipos su dependencia genealógica. El gran prejuicio de esa teoría es la hipótesis enteramente arbitraria, por la cual en el mundo orgánico todo se realiza según las leyes puramente mecánicas que se observan en el mundo inorgánico (1).

Por lo demás, el darwinismo se contradice: trata de explicar la naturaleza mecánicamente, excluyendo todo elemento teleológico; y afirma, sin embargo, con sus teorías sobre la formación y persistencia en las modificaciones útiles á la lucha por la vida, una tendencia á tales formaciones; y por lo mismo tienden á un objeto: hallamos por tanto un elemento teleológico.

El darwinismo, decía un partidario de este sistema, hace del animal una máquina; y quiere que ésta se perfeccione por sí misma: ¿es esto posible? Todo nos falta para contestar esta pregunta (2). Por esto el antropologista Virchow ha dicho que la teoría de la evolución es una hipótesis sin pruebas, no una conclusión legítima de la ciencia (3).

Muchos positivistas y discípulos de Darwin se han pronunciado contra el sistema evolucionista, porque lo han hallado en contradicción con los datos de las ciencias naturales, como Ranke, Von Bauer, Robin, y algunos otros, como Huxley, que dijo lo siguiente: No puede concebirse que una teoría, cualquiera que sea, implicando un

(1) *Von Hartmann*, ps. 148 et suiv.

(2) *Du Bois Raymond*, *Conférence du 2 août 1881*.

(3) *Assemblée des naturalistes et médecins*, 1873, a Wiesbaden.

desarrollo necesariamente progresivo, pueda sostenerse (1).

Alemania. En este país no era difícil comprender que el positivismo se desarrollaría con suma facilidad, porque el terreno estaba preparado para esto por Kant, Fichte, Schelling, Hegel y otros filósofos.

El positivismo alemán se ha ocupado principalmente en la forma, á diferencia del francés é inglés, que se han referido al fondo de la doctrina; y por medio de Hegel se ha verificado una evolución hacia el materialismo.

Feuerbach en sus trabajos filosóficos tenía el mismo objeto que Comte: humanizar la religión, substituir á Dios por la humanidad, y hacer á ésta el centro del orden universal. «Mi objeto, dice Feuerbach, es hacer hombres, y no teólogos, sino antropologistas; y pasarlos del amor de Dios al de los hombres, de las esperanzas del cielo al estudio de las cosas de la tierra; hacerlos ciudadanos del universo, libres é independientes; y no viles esclavos religiosos ó políticos, de una monarquía y de una aristocracia del cielo y de la tierra» (2).

Strauss, apoyándose en las teorías evolucionistas de Darwin y de Haeckel, quiere un culto del Todo ó del Universo, parecido á la religión de la Humanidad.

Hegel al ver la evolución histórica en el dominio de la evolución universal que se desarrolla necesariamente, no ha hecho sino preparar el

(1) *Lay Sermons*, p. 193.

(2) *Sammlische Werke*, VIII, 29.

movimiento positivista; y esto se conoce reemplazando sus palabras de espíritu absoluto por naturaleza, y las leyes invariables de la naturaleza por leyes del espíritu absoluto.

En Alemania las principales formas de la filosofía positivista son: 1.^a La filosofía de la realidad. 2.^a El criticismo ó positivismo. 3.^a La filosofía empírico-monista de la voluntad, ó el idealismo realismo.

Eug. Dühring, el más grande de los filósofos de los tiempos actuales, y uno de los más grandes de todos los tiempos, según el juicio del profesor G. von Gizycki, en su sistema positivista, se distingue de Comte y de Mill, por el radicalismo de muchas de sus opiniones. Reprocha á Comte de no tener crítica de los conceptos, ni una doctrina racional de la conciencia.

Dice de Comte, que su sistema tiene dos centros de gravedad, y que, por consiguiente, es contradictorio; que no le acompaña en su empeño por aventar dentro de la troj la paja de las categorías, y filosofar en una jaula. Quiere dar á la razón humana todos sus derechos sobre el mundo exterior.

Por otra parte, se acerca á Comte, tomando las matemáticas por punto de partida de la filosofía, y considerando todas las ciencias, aun las sociales, como homogéneas, esto es, sujetas á leyes naturales é invariables. Desecha como expediente pueril, en la regularidad jerárquica de los seres, la intervención de una voluntad fabulosa (1).

(1) *Cursus der Philosophie*, 135 et suiv.—*Kritische Geschichte der Philosophie*, 507.

Hablando de los pretendidos límites del conocimiento, dice que el positivismo, deteniéndose delante de ellos, se hace reo de alta traición para con la ciencia, y de un crimen de lesa majestad hacia la soberanía del pensamiento.

Respecto de la evolución cósmica, dice que la materia y la fuerza mecánicas son las nociones fundamentales con cuyo auxilio penetramos en el dominio de las propiedades constitutivas. La vida es el efecto de la causalidad cósmica. Los seres capaces de sensación, no faltarán en el todo mecánico de la naturaleza. La sensación se desarrolla de un modo esencialmente homogéneo, donde quiera que las demás fuerzas se lo permiten. Mediante los nervios, la mecánica inconsciente del mundo llega á la conciencia de sí misma. Hacer intervenir á una alma en el organismo, es un contrasentido tan grande, como hacer intervenir á Dios en el cosmos (1).

Respecto de moral y de derecho, dice que la moral tiene su principio en la voluntad, y que ésta es un querer producido necesariamente por los instintos, las pasiones y las ideas racionales. La libertad no tiene más límites que los derechos de los demás.

Respecto del derecho criminal, dice que no es sino la organización pública de la venganza.

La moral llegará á perfeccionar la naturaleza humana, principalmente reglamentando de una manera racional, la unión de los sexos; porque el amor sexual y el de la reproducción, constituyen

(1) *Cursus der Philosophie*, 86 et suiv.

el tipo fundamental de todos los afectos, y una sincera y simpática benevolencia.

Dühring quiere, á fin de obtener el mejoramiento de la sociedad actual, que llama opresiva, que se suprima todo dominio y autoridad; pide la abolición del matrimonio y que el amor sea libre; la supresión de todo culto y de toda religión, substituyendo ésta con la poesía; y hacer que el hombre llegue á comprender su entera superioridad sobre el absoluto (1).

No hay para que decir una palabra sobre los anteriores errores, que se presentan sin ninguna prueba, y que se trata de inculcar magistralmente, como si su autor no cayese en manifiestas contradicciones, por ejemplo, afirma la eternidad del mundo, y excluye toda idea de infinito con relación al principio y al fin del mismo mundo; reconoce la finalidad en la actividad de los agentes naturales, y, sin embargo, les rehusa un principio inteligente.

II

Diremos ahora una palabra del criticismo y neokantismo en Alemania, difundido por Richl, Laas y otros positivistas. Según Richl, la conciencia es la única realidad que conocemos; es el punto de partida de todo conocimiento, y abraza la experiencia interna y externa. Toda la filosofía científica se reduce á la ciencia y á la crítica

(1) *Cursus der Philosophie*, p. 428.

del conocimiento. Su sistema se llama monismo crítico, y trata de la identidad de los fenómenos psíquicos y fisiológicos, que no representan sino los aspectos interno y externo de una misma realidad. La conciencia es un proceso psico-físico entre la excitación externa y la reacción que le es consiguiente. El sentimiento es el elemento fundamental de la experiencia; encierra el germen de la conciencia. La experiencia es una noción social, y no una noción psicológica individual. Las cosas son grupos constantes de sensaciones, traídas á la unidad de la conciencia.—El dualismo del espíritu y de la materia viene únicamente de tomar nuestras abstracciones por substancias. El entendimiento es un producto del organismo; y la voluntad una inervación cerebral del mismo origen y acompañada de conciencia. El yo empírico es uno pero no simple. El libre albedrío es una contradicción, y al admitirlo se va contra el principio de causalidad (1).

Ernesto Laas, profesor de filosofía en la universidad de Strasburgo, asienta, como otros positivistas, que el hecho primordial de todo conocimiento es la conciencia en el momento de actualidad, que toda realidad en sí es para el positivista una noción absolutamente inconcebible, como la aparición de un espíritu, ó de una cosa intrínsecamente contradictoria. Fuera de la única realidad de la conciencia individual, en un momento dado, todo lo demás no es sino creación

(1) *Der philosophische Criticismus*, III, 192 et suiv., Gruber, cit.

del pensamiento que gira en torno del elemento dado. Todas nuestras nociones, representaciones y axiomas, el mundo objetivo, como se concibe vulgarmente, no son, por decirlo así, sino imágenes que se delinean en nuestro espíritu.

Acerca del yo, afirma Laas que no es substancia trascendente, que no es ni continúa siendo, sino por las combinaciones reales y posibles de lo presente y de lo futuro. El espíritu nace con la sensación y por oposición con ella. La substancia material es una ficción de segundo orden. Lo absoluto, ó Dios, es un ideal libremente imaginado según la necesidad. Todas nuestras concepciones de seres suprasensibles, son ficciones é imaginaciones.

Laas, en moral profesa el utilitarismo social. El gran bien del individuo está en la más durable y grande satisfacción, en el excedente posible del placer sobre la pena. La moral no es teónoma, sino antropónoma. Todas las exigencias de la moral son el producto de la vida social. La naturaleza y el valor de las virtudes, debe medirse por el excedente del placer que obtienen sobre la pena (1). A. Lange está reputado como jefe de los neokantistas. Su teoría sobre conocimiento es la siguiente: «La realidad es la noción de los fenómenos necesarios que nos presentan los sentidos. No sabemos si las cosas existen ó no en sí mismas. Los sentidos son instrumentos de abstracción que nos transmiten el efecto apreciable de una forma de movimiento que no existe en

(1) *Idealismus und positivismus*, III, 47 et suiv.

el objeto. Nuestras ideas y conocimientos *a priori*, provienen de nuestra organización psico-física. El mundo sensible es un producto de nuestra organización; y el mundo de los fenómenos lo es también de la organización y de las cosas que obran sobre ésta. La causa trascendente del uno y del otro es desconocida.»

Respecto del alma, del mundo y de Dios, dice Lange que no son sino la expresión de las tendencias á la unidad que existe en el fondo de nuestra organización racional. El mundo de las ideas es una ficción legítima y origen de todo lo que es grande y santo, y es un poderoso contrapeso opuesto al pesimismo.—El hombre tiene necesidad de completar la realidad por un mundo ideal, creado por él.—Las ideas de filosofía y de religión, no son sino el símbolo y la imagen de la verdad; creaciones libres del espíritu, no pueden tomar la apariencia de una ciencia demostrativa (1).

Guillermo Wundt es el representante de la psicología fisiológica.—Su teoría sobre el conocimiento es la siguiente: «El punto de partida de la filosofía y de todo conocimiento en general, es la representación; ésta es objeto, y objeto de la representación. Es juntamente y de una manera indisoluble, representación y objeto. Tal es el único dato experimental y primordial de nuestro conocimiento, que por medio de transformaciones y modificaciones y combinaciones necesarias, nos da una concepción satisfactoria del mundo, que

(1) *Geschichte der Materialismus*, II, 49 et suiv.

sólo existe para nosotros en nuestras representaciones.»

Hablando del conocimiento de razón, dice que tiene por objeto completar y extender idealmente el conocimiento de la inteligencia más allá de los límites de la experiencia; á fin de formar una concepción sistemática del mundo, que satisfaga la necesidad de la unidad que aprueba la razón, haciendo desaparecer toda contrariedad entre los conocimientos de percepción y de inteligencia.

Los problemas trascendentales se dividen en cosmológicos y psicológicos, en los cuales el complemento metafísico se verifica por dos suertes de progresos, uno hacia la idea de la totalidad infinita, otro hacia la idea de unidad suprema, absoluta; y como en matemáticas, así también en metafísica puede distinguirse una doble trascendencia, la una real y la otra imaginaria.

Las ideas cosmológicas se dividen en reales trascendentales, que se refieren á la parte cuantitativa del mundo, á la forma, espacio y tiempo; y en imaginarias trascendentales, que tienen por objeto la determinación cualitativa de la materia del concepto del mundo. En el espacio y en el tiempo, hay retorno y progreso *in infinitum*; en la materia y en la causalidad *in indefinitum*. La materia, como la substancia, sólo tiene valor de un concepto hipotético, que invocamos para conciliar la contradicción que se descubre al explicar, por medio de las causas, las propiedades y las relaciones de los objetos de la experiencia externa.

En cuanto á la moral, dice Wundt que la regla

más elevada es la idea de la humanidad. Consiste el ideal de la humanidad en establecer unidad de voluntad que comprenda todo el trabajo del espíritu humano y excluya todo lo contrario. La necesidad de dar fundamento á ese ideal, conduce á la idea de Dios... La idea de Dios no es admisible sino en pensar en él como voluntad del mundo; y la evolución del mundo, como el desarrollo de la voluntad y de la acción divinas.

Las religiones positivas que pretenden determinar lo absoluto é indeterminable, no tienen valor filosófico; mas la religión de la razón es legítima, pues completa el conocimiento experimental por las ideas de razón elevadamente desarrolladas. En esta teoría no se admite la inmortalidad personal, y se excluye formalmente á un Dios personal.

La idea de la inmortalidad, generalmente se admite como la de un sér futuro que ha de ser producido; y su valor interminable está en el proceso del futuro del espíritu (1).

El nuevo sistema de Wundt es enteramente arbitrario y contradictorio, y está lleno de absurdos.

El único objeto que nos da originalmente la experiencia, según el autor, es la representación; y el proceso del conocimiento, consiste en quitar las pretendidas contradicciones entre la experiencia y el conocimiento de inteligencia, completando éste de una manera enteramente ideal, según las necesidades subjetivas de la razón. No hay, pues, realidad positiva sino en la percepción

(1) *System der Philosophia*, 304 et suiv.

que el sujeto tiene de sí mismo, y en la forma, espacio y tiempo de la sensación. El alma no es sino la suma de nuestra experiencia interna, de nuestras representaciones, sensaciones y voluntades, según que en la conciencia se combinan en la unidad, y que por una serie de evoluciones que se elevan hasta el pensamiento que adquiere la conciencia de sí misma, y hasta una voluntad libre y moral (1). El principio y el asiento del conocimiento, no están en una alma substancial y en sus facultades; se hallan en un estado psíquico universal que se concibe, no como una cosa permanente, sino como un simple hecho.

Wundt sólo concede realidad objetiva á la percepción del conocimiento que el sujeto tiene de sí mismo, y á la forma, espacio y tiempo de la sensación; mas, en su *Sistema de filosofía*, asienta proposiciones que van más allá de sus principios, y cuyo valor objetivo admite sin vacilación; y por otra parte, niega la existencia del sujeto que conoce, puesto que concentra adecuadamente todo el sér psíquico en un simple futuro psíquico, que, cambiando perpetuamente, ni puede ser sujeto de sí mismo, ni asiento de otro futuro psíquico, porque deja de existir cuando el nuevo futuro se realiza.

En la filosofía subjetiva de Wundt se nota desde luego obscuridad en los conceptos, vaguedad fantástica en las teorías y sofisma en la demostración (2).

(1) *Vorlesungen über Menschen-und Thierseele*, ps. 446 et suiv.

(2) Gruber, *Le Positivisme*.



CAPÍTULO IV

El positivismo en Italia, Rusia y América del Norte

I

EN Italia se ha extendido también el positivismo, que ha sido llamado por la política antirreligiosa. Cuéntanse entre sus principales representantes, Siciliani, Ardigó, y muchos otros de menor valía.

Las teorías de Siciliani son las siguientes:

El verdadero criterio y el principio universal de toda ciencia y de toda filosofía, están en la forma de Vico: *Conversione del vero col fatto*. En esta conversión está el germen del verdadero positivismo. Para que sea posible la verdadera ciencia, es necesario que los términos de esta conversión sean distintos, en tanto que son idénticos; y sean idénticos, en tanto que son distintos. La filosofía fundada sobre este principio, reconcilia y justifica todos los sistemas, reconociendo